

Palabras sucias en el sexo

Es ese segundo en que tu pareja se acerca y dice al oído: Verte sonreír de esta manera sólo me hace desear subir el vestido, colocarte en tu posición favorita, penetrar y hacerte jadear de placer. Frase que ilumina tu rostro y los arrastra hacia la habitación más cercana para entregarse al más bendito de los placeres, el sexo. Y es que en ocasiones la voz seduce tanto o más que cualquier ardiente lencería.

Disfrutar del sexo a través de las palabras se convierte, frecuentemente, en el mejor de nuestros trucos para seducir a quien tanto deseamos, y es totalmente válido para dos cuerpos que aterrizan en su lecho el expresar lo que sienten. No es necesario ser un maestro de las letras. Sólo es oportuno soltarle a la otra persona ese pensamiento que invade tu cuerpo en llamas.

Rendirse al placer de expresar el más obsceno de tus pensamientos a tu pareja es una delicia que todos tenemos el deber de vivir. Transmitir nuestros “impuros deseos” nos devela como auténticos y dignos vividores de la vida. Es importante descubrirse, estar cómodo, disfrutarse, fluir, ser sincero con uno mismo y comunicarse abiertamente.

Si eres de los que no se atreven a mucho y/o a nada, te sugiero empezar de a poquito. No te apures. Sólo cuéntale alguna fantasía (todos tenemos, al menos, una) y..., en ese mismo momento, recorre cada centímetro de su cuerpo con tu voz.

Si es una relación estable sabrás qué le provoca y le sube la temperatura. Dile esa palabra que tanto le gusta escuchar cuando tienen relaciones sexuales. No temas, irá bien, sólo es necesario que te dejes llevar por el deseo.

Un día cualquiera, sin darte cuenta, podrás estar conversando espontánea y deliciosamente “sucio” mientras comen, miran una película, caminan por el parque... Es decir, en momentos que nunca pensarías son los ideales, pero siempre lo son. La cama es el universo donde dos personas se entregan y lo que allí sucede sólo les incumbe a ambas. El sexo debe ser divertido, sin etiquetas y liberador. ¡Gózalo!